

ESTRENOS

Godland

Hlynur Palmason. Islandia. 2022. 143 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Vanskabte Land.*

Título español: *Godland.*

Nacionalidad: Islandia. **Año de producción:** 2022.

Dirección: Hlynur Palmason.

Guión: Hlynur Palmason.

Producción: Snowglobe Films, Join Motion Pictures, Maneki Films, Garagefilm International, Film I Väst.

Productor: Eva Jakobsen, Mikkel Jersin, Katrin Pors, Anton Máni Svansson.

Fotografía: Maria von Hausswolff.

Montaje: Julius Krebs Damsbo.

Ayte. de dirección: Hilmar Gudjonsson, Tommy Oksen.

Música: Alex Zhang Hungtai.

Director artístico: Rebekka A. Ingimundardóttir.

Vestuario: Nina Grønlund.

Intérpretes: Elliott Crosset Hove, Ingvar Sigurdsson, Vic Carmen Sonne, Jacob Lohmann, Hilmar Guðjónsson, Waage Sandø, Ída Mekkín Hlynsdóttir, Snæbjörg Guðmundsdóttir, Friðrik Hrafn Reynisson, Friðrik Friðriksson, Gunnar Bragi Þorsteinsson, Ingvar Þórðarson, Ingimundur Grétarsson, Birta Gunnarsdóttir, Ísar Svan Gautason, Kristinn Guðmundsson, Svanavatns Jökull Darri.

Duración: 143 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

A finales del siglo XIX, un joven sacerdote danés llega a Islandia con la misión de construir una iglesia y fotografiar a sus habitantes. Pero, cuanto más se interna en aquel implacable paisaje, más se sume en las ansias de la tentación y el pecado.

COMENTARIO

'Godland' empieza con una mentira. Hlynur Pálmason se ha basado en siete fotografías encontradas en Islandia que suponen las primeras imágenes jamás tomadas del país, a partir de las cuales ha ideado una trama: ¿Quiénes son las personas de esas fotos? ¿Quién las sacó? ¿Cuál es el drama tras las mismas? Es un punto de partida muy interesante, demasiado bueno para ser verdad... porque es rotundamente falso. No será la única mentira de una película que quiere jugar con el espectador y sus expectativas, y desde el primer minuto decide no esconderse al respecto. El resultado es tan fascinante como agotador.

Como crítico es obligatorio que os hable del preciosismo, la inmensidad y la inmensurable belleza de las imágenes islandesas, unos planos que muestran la naturaleza como culmen de los sentidos, tan paradisíaca como peligrosa, tan bella como mortal. No hay una sola de las múltiples panorámicas de 'Godland' que no deje al espectador abrumado con la hermosura apabullante de unos parajes inexpugnables e imposibles de dominar. Es una de las experiencias visuales más increíbles del año con una magnífica dirección de fotografía. Sí. Pero.

'Godland' pone en alerta todos nuestros sentidos, sí, pero también exige que te armes de valor y paciencia si estabas esperando una película repleta de diálogos, giros dramáticos y personajes impactantes. Los hay, pero cocinados a un fuego lentísimo, casi exasperante en ocasiones: durante minutos y minutos la pausada película te obliga a comprender que el cine no siempre es necesariamente un arte narrativo, sino también visual. Y Pálmason ha creado pequeños lienzos en movimiento a los que quiere que prestes toda tu atención, reflexionando (o más bien haciendo reflexionar) sobre el poder de la imagen en el ecosistema audiovisual actual.

Pero no creáis que estáis ante dos horas y veinte minutos de videoarte en el que veremos a un sacerdote novicio llevando a sus espaldas una cámara fotográfica mientras intenta llevar la religión a los pueblos impíos: el personaje es muy interesante, repleto de matices, que lleva a unos últimos minutos donde abandona completamente el



Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios

FILMOTECA DE ANDALUCÍA

Medina y Corella, 5 - 14003 Córdoba



camino de Dios y se convierte en todo aquello que la película ha ido mostrando entre sombras: un ser mezquino, intratable, alejado de todo aquello que dice seguir y respetar.

Me voy a desmarcar un poco de la opinión crítica general sobre la película: es espectacular y sobrecogedora, sí, pero se queda muy lejos de la tensión y el nervio que el director supo mostrar en 'Un blanco, blanco día', donde consiguió dar a luz unas imágenes igualmente bellas, pero también impactantes, ayudándose del thriller para seguir adelante. El tono de 'Godland' no termina nunca de ser atractivo para el gran público (tampoco creo que quiera hacerlo), y cuando lo hace puede ser demasiado tarde para reengancharle.

Pero, como he dicho al principio, Pálmason entra al juego dispuesto a mentir y jugar con el espectador, aunque sea de forma prácticamente inconsciente. Durante dos horas va desmenujando un caramelo visual que, esparciéndose a lo largo de su metraje, se va tornando más y más amargo, convirtiendo a su protagonista, que se cree pío y bondadoso, en un ser abyecto y casi demoníaco que se rige exclusivamente por sus propios intereses. Ni cámara, ni siete fotos, ni iglesia: al final, lo que queda es lo terrenal. Como en la misma vida.

Si consigues entrar y quedarte fascinado por la propuesta de la película danesa te fascinará hasta los minutos finales, que tras pasar por una travesía de belleza y castigo laboriosa te premiará con un desenlace que da contexto a todo lo vivido con anterioridad. Puede que 'Godland' no sea una obra maestra, pero, desde luego, es un cada vez menos común

ejemplo de cine contemplativo, solo que en esta ocasión envuelve en belleza y mentiras su aguijón venenoso hasta convertirse en una cinta que es capaz de picarte y crecer en el recuerdo.

Septiembre 2023 – Nota de Espinof por Randy Meeks
<https://www.espinof.com/criticas/godland-fabuloso-caramelo-envenenado-que-conquista-bellos-paisajes-dignos-paraiso-termina-retratando-condicion-ser-humano-impia-terrenal>

“La fotografía repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente”. La frase es de Roland Barthes en su mítico ensayo 'La cámara lúcida', y a su manera, describe de manera intuitiva (o fenomenológica, como se quiera) la tensión que preside una de las grandes películas de la temporada. *Godland*, del director islandés Hlynur Pálmason, dice ser el resultado de una reflexión o investigación (que también es invención) sobre unas fotografías perdidas y ahora halladas. Al principio de la película un texto avisa sobre los primeros daguerrotipos tomados jamás de la isla en mitad del Atlántico que tiempo atrás fue una colonia de Dinamarca. En realidad, se trata de simplemente un truco borgiano (o bolañesco), un trampantojo, sobre el que levantar un relato que habla precisamente de la distancia entre la necesidad y la contingencia; entre el tiempo vivido y la eternidad; entre la realidad y el deseo; entre la fe y su ausencia. Pero también es una película que se hace cargo de cada una de las certezas de un arte (el propio cine) que, en efecto, se desvanece. Es una película profunda en su concepción y deslumbrante en su desarrollo. Grave y divertidamente mordaz a la vez.

Se cuenta la historia de un hombre de fe con la misión de construir una iglesia en un lugar por fuerza remoto. El sacerdote llega de Dinamarca hasta Islandia en barco. Y una vez allí, se dispone a atravesar la isla. En realidad, podría haber llegado a su destino por el mar directamente, pero, como dice uno de los personajes, “de manera absurda” decide hacerlo a pie. Cuando se cumpla el viaje, el protagonista se verá atravesado, y a su modo crucificado, por todas las dudas; las dudas de la carne, las dudas de su condición de hombre, las dudas de su propósito carente de, admitámoslo, sentido.

Rodada en formato cuadrado con las esquinas redondeadas y con un grano fotográfico *fake* para que quede siempre clara su naturaleza de imagen de una imagen -de reproducción mecánica (que nunca existencial, que diría Barthes)-, la película se presenta al espectador como una especie de *western* absorbente y antiépico entregado a la aventura de descubrir el propio límite de, precisamente, la aventura, la aventura de vivir. Lo que se dirime, en definitiva, es el espacio de la frontera, el lugar en el que fuerza tozuda de la naturaleza se impone al rigor místico de la fe. Se diría que se trata de eso que se ha dado en llamar el silencio de dios y, en realidad, lo que cuenta es su ensordecedora expresividad, su cólera bufa, el empeño divino de, reírse de todo, incluido de sí mismo y, ya puestos, de sus representantes en la Tierra. Todo exagerada y existencialmente ridículo.

El director de la apabullante *Un blanco, blanco día* insiste en rastrear en el conflicto esencialmente tóxico de todo ejercicio de dominio. 'Godland' denuncia la gran hipocresía del colonialismo a la vez que se pregunta por otras formas de comprensión (de la naturaleza, de los otros y de uno mismo) que no pasen forzosamente por el exterminio. El resultado es una película que se mueve por la pantalla como un enigma, pero sin avasallar, dejando que el íntimo ridículo que nos asiste y nos define reciba la atención y el espacio que merece. Sin duda, y por difícil que parezca, la mejor opción posible para refutar y celebrar a la vez el verano, éste y todos los que vendrán.

Agosto 2023 - LUIS MARTÍNEZ para EL MUNDO
<https://www.elmundo.es/cultura/cine/2023/08/18/64de036ae85eceb318b4594.html>

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios